

¹Odio ser agorera, pero desde aquí auguro que, como las corridas de toros, las monarquías expirarán de muerte natural y endógena aunque no lo vean estos ojitos que se está comiendo Android. En realidad, llevan enfermas hace tiempo. En el siglo pasado, los príncipes herederos, enviados por sus padres a estudiar extramuros de palacio, empezaron a elegir a sus cónyuges con ⁵el corazón y no con la corona, para delicia del pueblo y escándalo de los puristas, que veían en la mezcla de sangre azul y plebeya el principio del fin del invento. No les faltaba razón a unos ni a otros. La supervivencia de la realeza, y de las propias familias reales, pasaba por su apertura a la sociedad. Pero el acceso de personas libres a las sagas suponía un riesgo de contagio. Los reyes echaron a sus hijos al mundo y ellos les trajeron el mundo a casa. El virus estaba inoculado. El tiempo está ¹⁰haciendo el resto.

Las comparaciones son odiosas, incluso para quienes supuestamente las ganan. Ser príncipe o princesa, nativo o consorte, puede parecernos un destino envidiable. Conlleva prebendas y privilegios. Pero una cosa es el derecho y otra el deber de parecer ejemplar las 24 horas bajo escrutinio público y comparándose con el resto del universo libre de su cárcel de oro...Oh my god! ¹⁵Las herederas a la mayoría de los tronos europeos son chicas que están creciendo viendo el mundo en directo en sus móviles. Imaginemos una futura reina lesbiana. O una que desee ser madre soltera. O una que se muera por ser, no sé, traperera, caiga quien caiga. La bomba está activada, aunque, por ahora, solo produzca daños colaterales. En el fondo es todo eso lo que subyace en la fuga de Enrique de Inglaterra de su destino de heredero del heredero del heredero al trono de Inglaterra. Dejen en ²⁰paz a Meghan Markle. Lo de buscar a la mujer ya lo decía Dumas. Y lo de que las niñas ya no quieren ser princesas, Sabina. Está todo escrito. Y cantado.

Adecuación, coherencia y cohesión

El tema principal del texto es el deterioro de la monarquía. El texto se divide en tres partes: introducción, cuerpo argumentativo y conclusión. La introducción abarca las tres primeras líneas, donde se presenta la tesis: “las monarquías expirarán”. El cuerpo argumentativo va hasta la línea 17 y en él se exponen argumentos que apoyan la tesis, como son que los príncipes salieran a estudiar al extranjero y que las futuras princesas estén influenciadas por la sociedad actual. Por último, la conclusión son las cuatro últimas líneas y en ella se vuelve a exponer la tesis en la expresión “las niñas ya no quieren ser princesas”. Debido a la presencia de la tesis en ambas localizaciones es un texto encuadrado.

El texto pertenece al ámbito periodístico, concretamente es un artículo de opinión. Emplea un registro estándar con rasgos coloquiales como “Oh my god!” y su intención es exponer su visión de la monarquía, para ello utiliza un tono irónico. La modalidad textual es argumentativa- expositiva. Se puede apreciar la presencia del emisor en verbos en primera persona como “odio” y “auguro”. Las funciones de lenguaje predominantes con la apelativa y la expresiva. La mayoría de las oraciones son enunciativas, por lo tanto denotan objetividad aunque cabe destacar la exclamativa “Oh my god!”.

El principal campo conceptual es el de la monarquía que comprende las palabras *princesas*, *príncipes*, *sangre azul*, *realeza*, *sagas*, *trono*... Se puede observar sinonimia entre palabras como *princesa* y *futura reina*. Cabe destacar como deixis anafórica *les* referido a los puristas y al pueblo, y otra con *las* para referirse a comparaciones. Se pueden apreciar como conectores textuales *en realidad*, *pero*, y *en el fondo*.